



LA ROMERIA DE SANTA LUCIA. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.

## MANUEL GONZALEZ MENDEZ

**H**a sido en nuestro siglo cuando Canarias ha producido una pléyade de artistas que, por motivos obvios, ha sobrepasado en número y en capacidad creativa a los surgidos en el Archipiélago en las centurias anteriores. Hasta la primera mitad del siglo pasado son escasas, aunque sí relevantes, las figuras de nuestro arte. Y si bien en el siglo XIX los cultivadores de las artes plásticas en las Islas ya fueron más numerosos —y, por supuesto, desposeídos de la adscripción de sus predecesores al arte religioso—, los nombres de relieve en la escala regional se pueden contar con los dedos de una mano. Entre los más destacados se halla el pintor palmero Manuel González Méndez, autor de una copiosa producción que se encuentra a caballo entre los estilos realistas de las centurias anteriores y el estilo impresionista, con cuyo de-

sarrollo coincidió cronológicamente la primera fase de su época creativa.

Hijo de un artesano, González Méndez nació en Santa Cruz de La Palma en 1843. Hizo allí sus primeros estudios y desde pequeño manifestó una marcada predilección por las artes, sintiéndose atraído, asimismo, por la música. Recibió ayudas para seguir los cursos de la Escuela Municipal de Bellas Artes, los cuales inició en 1866–67. Allí tuvo maestros tan cualificados como los artistas Valentín Sanz, Nicolás Alfaro y Filiberto Lallier. En 1870 pudo trasladarse, con muchos sacrificios, a París para continuar su aprendizaje. Recomendado al artista y profesor Gérôme, consiguió la oportunidad de ingresar en la Escuela de Artes Decorativas y, después, en la Escuela de Bellas Artes. De esta forma confirmó definitivamente su vocación de pin-

tor a la que se entregó infatigablemente durante el resto de su vida.

La estancia y experiencias del artista en la capital francesa definieron posiblemente las tendencias que su producción pictórica manifestó en el futuro. Debió recibir una formación académica a la que respondieron sus excelentes dotes de dibujante y sus cualidades para alcanzar un perfecto equilibrio en las composiciones, pero simultáneamente conoció la eclosión impresionista que también asumió en parte de su obra. Por otro lado su llegada coincidió con los acontecimientos dramáticos que vivió París al comenzar la década de los setenta: la entrada de las tropas prusianas, primero, y después la Comuna. Las dificultades que le imponían sus escasas disponibilidades económicas se verían agudizadas por la dureza de aquellos tiempos críticos y se sabe



COCINA BRETONA  
 Museo Municipal de  
 Santa Cruz de Tenerife

que hubo de recurrir a la realización de trabajos de segundo orden para poder subsistir. Sin embargo, en los años siguientes pudo trabajar con dedicación en la creación plástica y, así, presentó varias obras en la Exposición Universal de París de 1875.

Artista magníficamente dotado, fue González Méndez autor de una obra numerosa y variada. En 1896 presentó en una conocida galería de arte parisina una gran muestra integrada por alrededor de un centenar de obras. En buena parte era una exposición antológica, tanto por el hecho de que muchos de los cuadros expuestos habían sido pintados en los dos decenios anteriores como por la variedad de técnicas y estilos existente en el conjunto de la obra exhibida. Quince años antes, el pintor había viajado por la Península y había pasado una temporada en el Archipiélago, tomando numerosos apuntes de campesinos, pescadores y rin-

cones paisajísticos que después utilizaría en muchas composiciones. En sus estancias en España pudo admirar las obras de los grandes pintores españoles que componen las colecciones del Museo del Prado, quedando especialmente subyugado por la pintura de Velázquez, cuyas influencias se perciben en parte de la producción de González Méndez. El propio artista declararí después: "En Velázquez está todo. Ni Rafael, ni Miguel Ángel, ni Verrocchio, son superiores a nuestro coloso, y todos, con sus distintos alcances y tendencias, están dentro de él. Es un prodigio. Puedo asegurar que yo no concibo nada más allá. Velázquez es la vida vista por los ojos del arte".

Hasta hace poco tiempo González Méndez ha sido un pintor escasamente estudiado. Se ocupó de él Sebastián Padrón Acosta al tratar del paisaje canario del siglo XIX y su obra ha sido analizada por Manuel

Ayosa en su tesis doctoral sobre la pintura canaria de dicho siglo. Con motivo de la exposición antológica de la obra del pintor que organizó en 1977 la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, Faly Gutiérrez hizo un excelente estudio del hombre y del artista, enmarcados en las coordenadas sociales y artísticas de su tiempo. Una parte importante de los cuadros pintados por González Méndez los consevan en la actualidad los familiares del artista. En el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife se exhiben, además, varios de sus lienzos, entre ellos retratos y escenas de temas bretones. En el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma se cuelga su cuadro "La romería de Santa Lucía", que abre estas páginas y el calendario que la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria ha dedicado al pintor. Y en el techo del salón de actos del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife puede contemplarse una composición decorativa sobre el tema "La verdad venciendo al error", mientras que en el actual Conservatorio de Música, dos grandes cuadros están dedicados, respectivamente, a las fundaciones de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas de Gran Canaria. Muchos de los lienzos por él pintados son de grandes dimensiones, mientras que otros son de tamaño medio y algunos de pequeño formato, lindando casi con el apunte.

Como hemos subrayado, hay una variedad de técnicas y estilos en el conjunto de su producción. Hay lienzos de género romántico que van desde retratos de un tono teatral y burlesco hasta la clásica estampa de la señorita sentada ante el piano. El barroco, con sus claroscuros y sus relie-

CABEZA DE NIÑA  
Colección particular



RETRATO DE NIÑO  
Colección particular



ves lumínicos, está presente en las composiciones de tema bretón: hogares, telares, y talleres que se enmarcan en un género nítidamente costumbrista. Varios de estos cuadros se hallan, como dijimos, en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, en donde hay dos lienzos del género —“El viejo constructor de carros” y “Cocina bretona”— que son dos fases de una misma escena. En el primero el viejo artesano hace un alto en la tarea, fumando una pipa, mientras que en el otro el mismo personaje se halla junto a su familia en el momento de la comida. También la influencia barroca, claramente conjugada ahora con su admiración a Velázquez, se puede constatar en los retratos y cabezas de viejos, mendigos y personajes del pueblo. En cambio, varios retratos de niños se adscriben por entero al impresionismo, exteriorizando claras concomitancias con destacados impresionistas franceses de la época; son lienzos de pequeño tamaño en los que dominan la luz y el exuberante colorido característicos de aquel estilo, a través de los cuales González Méndez se manifestó, asimismo, como pintor de su tiempo.

El retrato fue uno de los géneros mejor cultivados por este artista.



RETRATO DE CAMPESINO  
Museo Municipal de Sta. Cruz.



LA SIEGA (foto superior). Colección particular  
ACUARELA (foto inferior). Colección particular

Junto a los citados de niños y tipos del mundo rural, los hizo de elegantes señoras, concebidos con una gran sensibilidad, así como de relevantes personajes de su época. Entre estos últimos citamos el de su amigo el literato y político liberal Nicolás Estévez y el del Doctor Chil —conservado en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria—, cuya bonachona estampa reprodujo en los últimos tiempos de la vida del eminente historiador. También realizó a principios del siglo un retrato del famoso compositor Camilo Saint-Saens, a la sazón residente en Gran Canaria. Esta pintura fue compuesta en el año 1900 y el cuadro, cuyo paradero es hoy desconocido, pasó a adornar el Teatro Tirso de Molina (hoy Pérez Galdós) de la capital grancanaria. La paleta y pinturas que le sirvieron para hacer el retrato del músico francés fueron donadas ese mismo año por Gonzá-

lez Méndez al Museo Canario, en cuyo vestíbulo se exhiben actualmente. Los muchos retratos que pintó a lo largo de su vida muestran la gran maestría del pintor, su absoluto dominio del dibujo y su gran capacidad para penetrar en el espíritu de los personajes que llevó al lienzo.

“Estoy enamorado de las Islas y sus costumbres. En mis últimos viajes —decía el pintor en 1900— he tenido ocasión de admirar cosas sublimes. La tierra, el sol, el mar, el aire, todo es aquí tentador para el artista”. La pintura de temas regionales tampoco estuvo ausente en su obra. Fue González Méndez de los primeros en introducir el tema popular canario y el paisaje de las Islas en la pintura. El sentido de cuadros como la citada “Romería de Santa Lucía” aparecerá después en pintores como Guezala, Aguiar y el propio Néstor, abriendo una senda que años más tarde profun-

dizarían los artistas de la Escuela Luján Pérez. También sus luminosas acuarelas que recogen casas rurales y rincones pintorescos del humanizado paisaje insular sentaron un precedente para la futura escuela de acuarelistas isleños.

En los comienzos del siglo actual el artista había establecido su estudio en Santa Cruz de Tenerife. Daba clase en la Escuela Municipal de Bellas Artes y, padeciendo afecciones bronquiales, pasaba temporadas en Güímar, cuyo clima era beneficioso para su salud. La última salida de las Islas la hizo en 1909. Hallándose en Barcelona se sintió enfermo, al parecer de una congestión pulmonar, falleciendo en esta ciudad en septiembre de dicho año. A su muerte había dejado una ingente producción pictórica que le había convertido en uno de los pintores más fecundos y relevantes del Archipiélago.